vinetur

La sequía lleva las pérdidas de viñedo hasta el 70% en las zonas más castigadas de Abruzzo

El adelanto de la vendimia agrava la presión sobre bodegas y cooperativas con 2,46 millones de hectolitros en existencias

lunes 24 de agosto de 2026



Este lunes, 24 de agosto, la organización agraria CIA Chieti-Pescara situó en hasta el 70% las pérdidas de producción en los viñedos más castigados por la sequía y las altas temperaturas en Abruzzo, en el centro de Italia. La cifra se refiere a los casos más

graves y no al conjunto de la región. La propia entidad insiste en que se trata de un máximo localizado y sigue reuniendo comunicaciones de daños para calcular el alcance real de la vendimia de 2026.

Los mayores problemas se concentran en áreas vitícolas del litoral y de media colina de las provincias de Chieti y Pescara. CIA Chieti-Pescara informa de uvas marchitas, golpes de sol, menor peso de las bayas y una pérdida más rápida de acidez. Ese cuadro, añade la organización, responde a la falta prolongada de lluvias y a las temperaturas elevadas registradas durante las últimas semanas.

La campaña, además, se ha adelantado. La vendimia comenzó el pasado 3 de agosto con las variedades blancas más tempranas, unos diez días antes de la media de los últimos años. Pecorino y Trebbiano ya están en recolección en varias zonas, mientras que el resultado de Montepulciano y de otras variedades de ciclo medio y tardío dependerá de cómo evolucionen las próximas semanas.

Domenico Bomba, presidente de CIA Chieti-Pescara, enmarca la situación en una sucesión de campañas complicadas para las explotaciones de Abruzzo. En 2023, recuerda, el mildiu causó daños muy altos en la viticultura de la región. Después llegaron la sequía y otros episodios meteorológicos adversos. A su juicio, la falta de agua ya no responde a una mala cosecha aislada, sino a un problema estructural para muchas empresas agrarias.

La organización avisa de que el impacto no se limita a cada viticultor. Tras varios años con incidencias, muchas explotaciones, afirma Bomba, están agotando su capacidad financiera para absorber nuevas mermas. El responsable agrario advierte de que algunas empresas pueden acabar cerrando, con efectos sobre el empleo, la actividad en el campo y la economía rural de la zona.

La reducción de la uva también alcanza a cooperativas y bodegas. Menos materia prima implica trabajar con menos volumen mientras se mantienen una parte importante de los mismos gastos de estructura, transformación, personal y energía. En términos sectoriales, eso eleva el coste por unidad producida y estrecha los márgenes. CIA considera que, en una región con fuerte peso del vino, esa presión afecta a toda la cadena.

A esa situación se suma el nivel de existencias. El 31 de julio, según el informe ICQRF Cantina Italia, las bodegas de Abruzzo almacenaban 2,46 millones de hectolitros de vino. De ese total, 1,96 millones estaban en la provincia de Chieti, casi el 80% de las existencias regionales. Con ese volumen almacenado, CIA Chieti-Pescara sostiene que una cosecha más corta por la sequía no garantiza por sí sola una mejora suficiente de los precios de la uva o del vino.

Bomba resume el problema en una combinación de tres factores: menos producción, más gastos por unidad y una remuneración que puede no compensar las pérdidas. Por ese motivo, reclama una señal clara al mercado y una respuesta compartida entre los distintos eslabones del sector para que el valor de la uva y del vino permita seguir operando a agricultores y cooperativas.

La organización pondrá en marcha de inmediato su red de CAA para ayudar a las empresas afectadas a comunicar los daños y activar los procedimientos previstos en AGRICAT, revisando la situación de cada explotación. Al mismo tiempo, recopilará avisos llegados desde el territorio para medir con más precisión la magnitud de las pérdidas y respaldar nuevas gestiones ante la Región de Abruzzo y ante las instituciones italianas.

CIA Chieti-Pescara también pide una evaluación inmediata de los daños, medidas que aporten liquidez a las empresas más perjudicadas y una estrategia de largo plazo sobre la gestión del agua. Bomba sostiene que actuar solo después de cada episodio extremo ya no basta para un sector que, tras el mildiu y las sequías repetidas, ve cómo el factor climático pesa cada vez más en las cuentas de las explotaciones.